

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XII. — NÚM. 595

Madrid, 25 de Junio de 1931

PRECIO: 15 CÉNTS.

UNA FECHA HISTÓRICA

EL MITIN DE AFIRMACIÓN EVANGÉLICA EN MADRID

Impresión general. — Los días anteriores. — Gran expectación. — El Teatro de la Comedia resulta insuficiente. — Se quedan en la calle numerosos grupos. — Tiempos de libertad. — Los oradores hablan entre delirantes aclamaciones. — Un orden y una corrección perfectas dan una muestra del elevado espíritu de ciudadanía de los evangélicos.

El 21 de Junio de 1931 será para los evangélicos madrileños una fecha memorable. En ella se ha dado un gran paso en la obra de Dios y se ha definido el protestantismo español política y religiosamente. Los años de opresión, los larguísimo años de angustia en que se desarrollaron difícilmente las vidas de las congregaciones evangélicas, coronados por los ocho indignos de las dictaduras, ahogaban los pechos de los evangélicos españoles ya deseosos de estallar, y cuando con el advenimiento de la República se ha presentado el momento

de desahogar nuestros pulmones y de respirar plenamente el ambiente de la libertad, se ha visto, primero en Barcelona, y luego en Madrid, el fruto hermosísimo de la dificultosa siega que tanto tiempo costó.

En el precioso teatro de la calle del Príncipe, obtenido sin ninguna dificultad para la celebración del mitin de afirmación evangélica, se pudieron ver el

justo que se daba a los evangélicos, y hastiados de la tiranía de la Iglesia de Roma.

Ya han dado los protestantes madrileños, que

pueden representar en este caso a todos los de España, su paso en la vida nacional. El Domingo, después de alabar al Señor en sus respectivos templos, fueron a hacer acto de presencia ante el país y a exponer su criterio en estos momentos decisivos de la nación. Y, naturalmente, se proclamaron por la República naciente, confiados, como dijo un orador en dicho acto, en que ella



PRESIDENCIA Y ORADORES DEL MITIN DE LA COMEDIA

(Fot. Piortiz.)

Arriba: Sres. Albricias y Araujo. Abajo: Sres. Arenales, Cabrera y Gorría.

Domingo los numerosos rostros de satisfacción de los evangélicos, que ya se sienten unos ciudadanos como los demás, y las caras de simpatía de muchos españoles no comulgantes con nuestras ideas, pero sí convencidos del trato in-

ha de traer la salvación de España. El canto a la República, entonado por el Sr. Gorría, interrumpido a cada paso por delirantes aplausos y subrayado en su terminación por una ovación innarrable, que conmovió el teatro, fué la

profesión de fe política de los evangélicos, que ante todo desean esa salvación de su Patria. Y ahora, con libertades consignadas, con derechos ya reconocidos, y publicada su opinión ante el momento nacional, sólo queda la constante excitación al trabajo por la obra de Dios y el bien de nuestra España. Que la etapa iniciada con los mítines de Barcelona y de Madrid sea el comienzo de una nueva jornada en la historia religiosa de España, en general, y de la Iglesia Evangélica, en particular.

Y no olvidemos, por último, como dijo por la tarde en la Iglesia de Beneficencia el mismo Sr. Gorriá, que el triunfo no ha sido de los evangélicos ni de las Iglesias, ni del ambiente actual, sino de Dios. Y al darle todas nuestras gracias por la primera victoria bajo la naciente República, pongámonos en sus manos para que Él nos guíe y nos sostenga.

La organización.

La idea de organizar un mitin de afirmación evangélica partió de dos pastores evangélicos, uno, de Madrid, y otro, de Barcelona, los señores Cabrera y Arenales, quienes llevaron su proyecto a las respectivas juntas de pastores de las ciudades en que trabajan. Acogido con entusiasmo, se organizaron los actos por las Iglesias de cada sitio. Los evangélicos de Madrid aportaron, mediante sus congregaciones, la cantidad necesaria para cubrir todos los gastos y alquilar el magnífico teatro de la Comedia, en el que ya se había celebrado en 1919 el acto de clausura del Primer Congreso Evangélico Español.

Se invitó a los señores Arenales, de Barcelona; Gorriá, de Zaragoza, y Albricias, de Alicante; pastores evangélicos procedentes del romanismo los dos primeros, y presidente de la Diputación alicantina y director de la Escuela Modelo el último, y a D. Adolfo Araujo, agente de la Sociedad Bíblica en España; todos ellos bien conocidos de los evangélicos españoles, y aun del público en general.

Como una de las condiciones que puso el dueño del teatro de la Comedia fué que la entrada se efectuase rigurosamente mediante el billete ordinario del teatro, que facilitó, se acordó que se encargaran de su distribución las Iglesias madrileñas en la proporción que les correspondiese, reservándose una parte para el público que solicitase invitaciones.

Se invitó a toda la Prensa madrileña, enviándoles localidades y facilitándole la información. Anunciaron el mitin los conocidos diarios *El Sol*, *La Voz*, *El Liberal*, *Heraldo de Madrid*, *La Libertad*, *La Tierra*, y el trisemanal republicano, *Crisol*. El jueves quedaban pocas localidades sobrantes y, aun así, se decidió que la noticia la supiera todo Madrid, lo que así fué, gracias a la Prensa, pero...

Se agotan las entradas.

... Surgió el conflicto. La emisora «Unión Radio» también había ayudado a

los evangélicos y, en su emisión de mediodía del viernes, anunció gratuitamente el mitin, y todo ello fué causa de que numeroso público solicitara el viernes y el sábado invitaciones para asistir, y viera defraudadas sus esperanzas. Aun así, muchos no se dieron por vencidos y, a pesar de que se les había dicho que era totalmente imposible facilitar ninguna entrada más, acudieron al teatro el Domingo a la hora anunciada, no logrando tampoco presenciar el acto. El teatro resultó, pues, insuficiente, y quedaron en la calle numerosos grupos, que tuvieron que disolverse ante la imposibilidad de conseguir sus deseos.

Imponente aspecto de la Comedia.

Minutos antes de empezar, estaba el teatro totalmente lleno. Había ansia de oír y de aplaudir, y el público acudió bien temprano. La sala presentaba un brillante aspecto, viéndose en los palcos una nutridísima representación femenina del elemento evangélico y simpatizante. Mientras tanto, en la puerta continuaban agolpándose los grupos, que pugnaban por entrar, y continuaba la corriente de los que llevaban su billete y ocupaban localidades por los anfiteatros.

Cuando el cronista, después de saludar a los oradores y tomar estas impresiones, pudo ocupar un lugar en el escenario, pudo darse cuenta del éxito de organización que ha tenido el mitin, pues, siendo la hora en punto, todo el mundo estaba en su sitio. Los compañeros periodistas de la Prensa madrileña no ocultaron su admiración ante el orden y la disciplina de las masas que a su vista se ofrecían.

Comienza el acto.

Bajo la presidencia de D. Fernando Cabrera, que sienta a su lado a los oradores, y rodeado de los pastores y obreros evangélicos de Madrid, empieza el mitin, tomando la palabra el presidente entre grandes aplausos.

El Sr. Cabrera explica la significación del acto. Elogia al Gobierno provisional de la República y muestra la satisfacción de los protestantes españoles porque vuelve a imperar en España la libertad religiosa, que ya existió en tiempos pasados, y de la cual tenemos pruebas en muchos monumentos españoles, libertad que permitió convivir en España a todas las confesiones religiosas.

Hace después la presentación de los oradores, y cede la palabra a

D. José María Gorriá.

El insigne ex capuchino, hoy pastor de la Iglesia Evangélica de Zaragoza, que en tiempos pasados fué muy conocido como misionero católico en la América del Sur, y después como orador sagrado en parroquias y conventos españoles, tiene a su cargo un discurso sobre el interesantísimo tema *Por qué nos hemos separado de Roma*.

Comienza su elocuente oración, dicién-

do que el tema es vastísimo y de una extensión tal, que se podrían escribir sobre él muchos volúmenes. Dice que la reforma protestante es la más grande revolución religiosa de la Era cristiana.

¿Cómo hemos dado nosotros y, antes que nosotros mil y mil, este paso en firme, que revoluciona hondamente el espíritu?

Según las épocas y las circunstancias que nos rodean y las alternativas de nuestra actuación en el mundo, cambiamos de opinión, lo cual no es ninguna deshonra, sino propio de sabios y de prudentes. Los necios opinan siempre de la misma manera. Cambiamos hasta en materias religiosas. Para demostrarlo, el señor Gorriá cita numerosos ejemplos de hombres eminentes de la Biblia y de la Historia, entre ellos Nicodemo, el Apóstol Pablo, Martín Lutero, el emperador Constantino, Pedro III de Aragón y otros. Explica la razón psicológica de ciertos cambios en la vida, que son consecuencia de misterios del alma humana, y dice que, aunque la Iglesia llame renegado a todo el que se aparte de ella, casi nunca puede decirse esto del que se pasa al Protestantismo. El testimonio de la propia conciencia es el mejor justificante.

Añade que, substrayéndose a estas consideraciones puramente individuales, hay muchas razones «por las cuales nos hemos apartado de Roma»: Porque Roma se ha apartado primero del Evangelio porque no posee el verdadero espíritu de Cristo; porque se ha hecho perfectamente pagana; porque su reino es de este mundo, y el Reino de Cristo no es de aquí; porque ha perdido todo contacto con la Iglesia primitiva; porque se ha hecho y se declara irreformable, siendo reformable todo lo que es humano, y hay mucho de humano con haber mucho de divino en la Iglesia; porque no se ha dado, fuera de Jesús, otro nombre a los humanos en que podamos ser salvos, y Roma nos da muchos y ninguno con garantía; porque confunde en un todo la Palabra de Dios y las tradiciones humanas, anulando o adulterando el único criterio cierto de verdad religiosa: la Biblia. Porque Cristo las hizo libres, y Roma tiraniza las conciencias; porque es una Iglesia extranjera para el resto del mundo; en fin, porque no es República en su Gobierno y debería serlo, sino monarquía; no democrática, sino cesarista; no es Iglesia evangélica, sino Sinagoga de Satanás; no es, en suma, creído, vivido, experimentado allí Jesucristo y solo y exclusivamente Él, sino un fárrago escandaloso de devociones, supersticiones, ceremonias, ritos, cánones y prácticas, con más sabor gentilicio que cristiano, con más miras al comercio que a las almas. (*Ovación.*)

Nunca nos hemos podido apartar de Roma con más derecho. Para ello citaré la frase célebre de un general de los jesuitas al Papa, que los quería reformar sin dejarse ellos, y perdonadme los que estéis reñidos con esa Compañía de Jesús, que si no es, precisamente, los célebres la-

drones del Calvario, tiene tan poco de Jesús y tanto de Compañía. (*Grandes aplausos.*)

Una vez hecho el silencio, el Sr. Gorriá pronuncia la cita anunciada: *Aut sint ut sunt, aut non sint.* ¡Los evangélicos que sean como son, o, Dios mío, que no sean nada! (*Una delirante ovación interrumpe de nuevo el discurso del Rdo. Gorriá.*)

Dice que la causa principal de la Reforma fué una intensa reacción de los espíritus, esencial y exclusivamente religiosa. Hace una reseña histórica del desenvolvimiento de la Reforma, diciendo que era inevitable, política, histórica y doctrinalmente. En el siglo XVI, enrarecido mucho el ambiente, a alta tensión los espíritus, gangrenado todo, sobrevino la explosión natural, al igual que en el desarrollo del mundo físico, imponiéndose la reacción sobre el dogma y las costumbres.

Habla del resurgimiento místico en toda la Europa, entre los siglos XII y XV, que era de franca oposición al Papado e incondicional adhesión a la Biblia.

Cita, apartándose de sectarismos, a escritores de todas clases, incluso neutrales, que todos dejan bien sentado por qué los protestantes, los primeros y los últimos, se han apartado de Roma. Por qué se les han ido tantísimos de los suyos, y por qué se les irán infinito, y lo que ha oído personalmente lamentar a ilustres prelados, por qué se les ha ido el pueblo y los pobres. Porque la Iglesia se ha apartado del pueblo y de los pobres. (*Ovación.*)

... Porque la Iglesia, cada año que transcurre y cada día que pasa, se aleja más y más del Evangelio, desconoce más a Cristo, se paganiza y enriquece más, y nosotros, los evangélicos, no hemos aprendido así a Cristo. (*Bien! Grandes aplausos.*)

La verdad histórica y filosófica es que hombres aislados, por eminentes que sean, no pueden alterar el curso de la Historia. Las revoluciones no se improvisan; estallan tras una elaboración lenta y larga, no ya de años, sino de siglos. Las revoluciones las hacen los pueblos; los hombres sirven con su poderosa individualidad a la causa. Hace resaltar el singularísimo caso del advenimiento de la República en España, comparándola con la Reforma religiosa.

Dice que el Protestantismo seguirá apartado de Roma. Es imposible el acercamiento. El Catolicismo, desarrollado en dogmas, y el Protestantismo, en el libre examen, no subsistiendo el uno sino por negación del otro. Añade que un jesuita le decía que había ido muy lejos. — Si; muy lejos. Osaría afirmar que la diferencia es tan grande, que o ellos o nosotros no somos cristianos, aunque nos figuremos serlo, supuesto que el Protestantismo no es un dogma fijado frente a otro dogma; una Iglesia en concurrencia con otra Iglesia rival; un Catolicismo depurado frente a un Catolicismo tradicional. Es

algo más y mejor que una doctrina; es un método, una forma nueva, que es la vieja forma, de piedad; un espíritu diferente que crea un mundo nuevo y que inaugura para las almas religiosas un nuevo régimen, que es el viejo régimen del Evangelio.

La Biblia: Cristo: La Gracia. He ahí la bandera tricolor del Protestantismo, que tiene mucho de República. (República cristiana se llamó mucho tiempo la Iglesia) (*ovación*), en contra de la bandera del Vaticano, que ostenta su pobreza de sangre, su amor al oro y sus ansias de dominio. (*Ovación enorme.*) Nos llaman herejes, cismáticos, apóstatas. También lo dijeron de Cristo, y no íbamos a ser más que el Maestro. Herejes, sí; herejes de las doctrinas de humana revelación, implantadas como divinas; cismáticos, porque es preciso obedecer a Dios antes que a los hombres, según el propio San Pedro; apóstatas, sí, también; apóstatas de la Roma apóstata. No puede ceder ella, so pena de aniquilarse, ni nosotros, so pena de negarnos. (*Otra gran ovación.*)

Por eso nos apartamos de Roma y seguiremos apartados, y por eso mismo, por ley natural, nos adherimos todos los españoles, con el más férvido entusiasmo, al advenimiento de la República, que traerá, si ha de salvarse España, la separación política de la Iglesia y el Estado, y en un mañana que vislumbro, no muy lejos, la separación eclesiástica también. Al cabo de años mil vuelven los ríos a su primitivo cauce, y aun veo venir los tiempos de aquella nacional, en que los mártires bajaban a la arena con los ojos elevados al cielo, sin implorar la bendición apostólica, y en que los concilios de la Iglesia Española prohibían apelar a Roma bajo severísimas penas, los tiempos en que se volverá a decir: ¡Viva España y viva la Iglesia Española!...

En medio de un gran entusiasmo y electrizado el público, el Sr. Gorriá empieza un canto a la joven República española, que es objeto de frecuentes interrupciones para ovacionarle clamorosamente.

El final del bellissimo párrafo, que sentimos no poder transcribir por falta de espacio, es una ofrenda a la República española, en la que se dice que los adversarios no podrán contra ella. El orador menciona entre dichos adversarios, a la Monarquía, a la Iglesia Católica, a los reaccionarios, y al llegar a los jefes de Roma, una voz estentórea, grita: ¡Muera el Cardenal Segura!

El Sr. Gorriá exclama: No, hermanos; «No matarás», pero sí una camisa de fuerza para el Cardenal. (*Clamorosa ovación.*)

Termina el discurso con el final del saludo a la República, entre delirantes aplausos.

D. Franklin Albricias.

El joven director de la Escuela Modelo, de Alicante, y actual presidente de la Di-

putación Provincial, tiene a su cargo un discurso sobre el Evangelio y los niños. Al levantarse a hablar le saluda una nutrida salva de aplausos.

Empieza diciendo que se necesita un gran valor para hablar después del vibrante discurso del Sr. Gorriá, pero que se trata de un deber y lo cumple con gusto. Dice que los evangélicos hacen acto de presencia en esta ocasión, para expresar sus deseos, sus creencias y sus anhelos. Sabemos que somos pocos y que constituimos una minoría, no tan pequeña como algunos creen, ni tampoco como se dice por ahí que en España todos son católicos. El día que llegue la separación de la Iglesia y el Estado se verá cuántos católicos hay que sostienen con su dinero sus creencias.

Somos pocos, pero no pedimos privilegios. Nos bastamos y nos sobramos para sostener nuestras creencias y defender nuestras libertades religiosas. No queremos que el Estado sostenga nuestro culto. Y, añade, aunque a mí particularmente no me preocupa que el Estado sostenga el culto católico, como político votaré una inmediata separación.

Los protestantes españoles no exigimos. No amenazamos con echarnos al monte, porque en el monte no tenemos nada que hacer. (Una voz: «Lo haremos en la calle».) Lo que queremos es que pasen aquellos tiempos de violencias, en que cuando alguien presentaba a un protestante, la gente lo tomaba por un bicho raro. Que pasen ya los tiempos de las trabas y que desaparezcan las persecuciones. Queremos igualdad, no privilegios, y deseamos dejar ya de ser considerados ciudadanos de cuarta clase.

Queremos también que desaparezca la ignominiosa palabra «tolerancia». Como ciudadanos tenemos todos nuestros derechos y pedimos que la República y las leyes nos amparen.

Añade que tiene el vicio de leer *El Debate* y que en él ha leído estos días la protesta al Gobierno, del Arzobispado español. Le ha hecho mucha gracia que los Metropolitanos se opongan a la libertad de cultos en nombre de la Constitución, y que piensen ahora en la Constitución, de la que tanto se han reído antes, y hablen del Concordato, que utilizaron para hacer en España todo lo que les vino en gana.

Hace resaltar la política de la Iglesia Católica, fuerte con el débil y débil con el fuerte, que mientras en España está exigiendo y oponiéndose a la libertad de cultos, en Méjico la está pidiendo a gritos.

Continúa diciendo que los evangélicos españoles quieren manifestar su profundo agradecimiento al Gobierno provisional de la República por el decreto de libertad de cultos, y añade que los protestantes están totalmente al lado del Gobierno.

Dice que el ciudadano evangélico no podía ser monárquico. No era posible apoyar a un régimen en el que no sufríamos más que vejaciones. Añade que, exponiendo su libertad, los elementos protes-

tantes han ayudado a la instauración de la República.

Lleva su discurso al tema señalado, haciendo notar que a los evangélicos españoles les han interesado siempre los problemas de su Patria, tanto el problema clerical como el de la enseñanza y el del analfabetismo. Cuando los Gobiernos monárquicos tenían completamente abandonado el problema de la Instrucción pública, los protestantes españoles fundaban al lado de cada capilla una escuela.

Los colegios evangélicos — continúa — no son, como dicen los católicos, un vivero de evangélicos futuros, unas fábricas de «pequeños protestantes». No es posible decir esto, aunque lo digan porque les conviene. Los colegios protestantes son crisoles donde se forjan hombres, en toda la extensión de la palabra, que no son sectarios, fanáticos o de mentalidad estrecha. Se congratula de que en las presentes circunstancias hay hombres en el Gobierno de la República que se educaron en escuelas evangélicas, y entre ellos cita el nombre del actual ministro de Hacienda, D. Indalecio Prieto, y D. Rodolfo Llopis, director de Primera enseñanza, educado el primero en las escuelas de Bilbao, y el segundo procedente de la propia Escuela Modelo de Alicante, que dirige el orador.

Termina su discurso diciendo que los protestantes españoles no piden al Gobierno de la República más que dos cosas: igualdad absoluta ante la Ley y una completa justicia.

El público, que siguió atentamente el atinado discurso del Sr. Albricias y oyó con avidez los conceptos breves, claros, terminantes, con que se expresó, le tributó una calurosa ovación.

D. Agustín Arenales.

El Sr. Arenales, pastor evangélico de Barcelona y ex cura párroco de Villaescusa, perseguidor acérrimo de protestantes durante muchos años y ahora fiel campeón del Evangelio, bien conocido de los protestantes, se levanta a hablar entre grandes aplausos del público.

Su tema es «el Evangelio y la Libertad». En la sala hay un ambiente cada vez más propicio al entusiasmo, después de los discursos que han precedido. El Sr. Arenales, siguiendo su antigua costumbre, improvisa, y de su discurso, desarrollado en unos momentos de emoción y entre continuos aplausos, hemos podido obtener las notas siguientes:

Señoras, señores y amigos: Hoy hace ocho días, a la salida de un mitin como éste, celebrado en Barcelona, se me acercó un amigo y me dijo: ¿Cómo es posible tanta separación entre los católicos y ustedes? ¿No son todos cristianos? Le respondí: Precisamente porque el Catolicismo no es cristiano nos ponemos enfrente. Entonces le expliqué que uno de los puntos fundamentales de la doctrina de Cristo es la libertad, y ésta ha sido negada por la Iglesia Romana, pisoteada por el Ca-

tolicismo. Muchas cosas tendríamos que vengar, si fuésemos vengativos, porque hemos recibido muchos agravios por parte del Catolicismo, pero no es eso lo que más nos duele; aun la persecución personal la hemos sufrido y la seguiríamos sufriendo porque somos cristianos; lo que más nos duele, lo que no podemos sufrir es que la religión cristiana ha sufrido el mayor daño. Recordad lo que dicen los enemigos del Cristianismo: «Es un garfio que atenaza a los hombres; es el opio del pueblo». Pues bien, dicen esto porque no conocen más que el Catolicismo romano, y por causa de la religión católica ha sido perjudicado el Cristianismo. Por esto estamos aquí, como dijo mi doblemente correligionario Sr. Gorria, para proclamar que el Evangelio no esclaviza, sino que libera. Cuando nos hemos acogido a la bandera del Evangelio hemos respirado la verdadera libertad.

La libertad de conciencia es un principio esencialmente cristiano. Cristo ha hecho más que nadie, más que todos los libertadores humanos por asegurar la libertad de conciencia. Recordad aquellas frases de Cristo: «Si permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad y la verdad os libertará». «Si el Hijo del hombre os libertare, seréis verdaderamente libres». Es muy fácil hablar de los derechos imprescriptibles del individuo, pero no es tan fácil dar una garantía como la da Cristo. Dentro de nosotros mismos hay un tirano, y mientras no nos emancipemos de él no seremos verdaderamente libres. En nuestro interior se albergan pasiones que son el mayor enemigo de la libertad, y por eso los hombres no pueden ser verdaderamente libres mientras no se libren antes de ellos. ¿Es que puedes ser libre, tú, hombre dominado por la avaricia, por la soberbia, por los placeres? Primero librate a ti mismo y después podrás pretender librar a los demás. No hay doctrinas jurídicas ni sociales que puedan dar esta libertad. Solamente el que se acoge a las doctrinas de Cristo puede presentarse ante los grandes y poderosos, diciendo: «Aquí está una conciencia libre».

Cita después otras palabras de Cristo: «A nadie llaméis Padre en la tierra, porque uno es vuestro Padre que está en los cielos. Todos vosotros sois hermanos», para mostrar que, si todos somos iguales, nadie nos puede dominar, bajo ningún título, y aunque esto se intentase por alguien, «es menester obedecer a Dios antes que a los hombres».

Continúa diciendo que el Gobierno provisional ha inaugurado su actuación decretando la libertad de cultos. Es la declaración de un derecho — dice el orador — pero la libertad no es sólo un derecho, sino una vida. Para vivirla es necesario que desaparezcan los obstáculos tradicionales que impiden gozar de la verdadera libertad. Con la República desaparecerá el gran obstáculo para la causa

de la libertad, que es la unión de la Iglesia con el Estado, y con la cual no podemos sentir ni vivir la verdadera libertad.

Me extraña mucho que un gran hombre político diga que la separación no puede venir en poco tiempo. Es que no se dan cuenta de que el privilegio es contra todo derecho. No puede haber libertad mientras haya algún privilegio para una determinada Iglesia.

Pensamos en este asunto no sólo por móviles políticos. Nuestros adversarios apoyan su tesis con argumentos que parecen muy fuertes, pero creo que nosotros ocupamos una posición más firme. Nosotros decimos a la Iglesia de Roma: No tienes derecho a estar unida con el Estado, por llamarte religiosa, de modo que, o renuncias a tu carácter religioso, o tienes que separarte del Estado. Este es, precisamente, amigos míos, el gran equivoco. Pero inmediatamente vienen los obispos: «No hay que atacar el sentimiento religioso». A lo que respondemos nosotros: ¿Cómo se va a atacar ese sentimiento con la separación? Como se ataca es permaneciendo unidos la Iglesia y el Estado. Acuérdense de las palabras de Cristo: «Mi reino no es de este mundo». ¿Para qué persistir, pues, en esa unión? (*Una voz del público: ¡Para comer!*)

Prosigue el orador su razonamiento, admirable de lógica, mostrando que la táctica que sigue ahora la Iglesia es buscar el privilegio en el *statu quo*, en dejar las cosas como están. Relata el episodio bíblico sobre si era lícito dar tributo al César o no, y muestra cómo Cristo separó las dos cuestiones muy claramente: «Dad a César lo que es de César y a Dios lo que es de Dios». Lo aplica muy ingeniosamente a lo que debe ser nuestra actuación, y dice que demos a Dios lo que le pertenece, el alma, y a la República, el respeto. (*Grandes aplausos.*)

No puede hablarse de Iglesias oficiales — prosigue —, pues esto significa que tienen la fuerza a su lado, y la fuerza jamás tiene razón; si no la tiene en el orden politicosocial, menos la tiene en el religioso. Dios no quiere cristianos a la fuerza. Recuerda el episodio del prendimiento de Jesús, en que Pedro saca la espada, siéndole ordenado por su Maestro que la vuelva a la vaina; así como la respuesta de Cristo, cuando sus discípulos le pedían que ordenase llover fuego y azufre sobre la ciudad de Samaria: «No he venido a perder, sino a salvar». ¡A salvar! ¡Iglesia Católica, aprende de Cristo! (*Aplausos.*)

Hay que pedir, por lo tanto, en nombre de Cristo, la separación de la Iglesia y el Estado, sin que valgan las razones que aduce el clericalismo: *que son los más y los mejores*. ¿Que son los más? ¿Dónde estaban entonces el día 12 de Abril? (*Aplausos.*) ¿Dónde estaban el día de la quema de conventos? (*Aplausos.*) ¿Dónde estaban el día del Corpus, en que no se atrevieron a sacar a la calle la tradicional procesión, aunque el Gobierno la había

autorizado? ¡Ah, es muy fácil hablar de *gran* mayoría cuando se está en el Poder, aunque luego se ve que, en la realidad, queda reducida a una ridícula minoría! (*Aplausos.*) ¿Que son los mejores? No debían decirlo ellos, sino esperar a que lo dijese los demás; así son de modestos. (*Risas.*) Si efectivamente lo son, ¿por qué necesitan el apoyo del Estado? Los cojos son los que necesitan las muletas, que los sanos bien pueden andar solos. (*Aplausos.*) No podrán decir que son los mejores si ahora, en la prueba a que se les somete, en el sentido de que han perdido algunos privilegios, no saben permanecer tranquilos. Por el contrario, vemos perder la serenidad a un cardenal revoltoso... (*grandes aplausos*)... obispos... periódicos... (El orador habla entre atronadores aplausos, que impiden oír sus palabras.) ¡Ellos los mejores! Para ser los mejores hay que aprender de Cristo; hay que ser «mansos y humildes de corazón». (*Grandes aplausos.*)

Ante la imponente ovación con que se acogen las últimas palabras del Sr. Arenales, éste, profundamente emocionado, dice: «Agradezco vuestros aplausos, porque revelan el cariño que me profesáis, aunque yo no haya hecho méritos para merecerlos. Yo ofrendo vuestros aplausos a la causa de la República, que es la causa de la Reforma, la causa de la Libertad, la causa de Dios».

La ovación tributada al orador dura largo rato, y es la prueba más elocuente del agrado con que todo el público ha oído su admirable discurso, pletórico de lógica y no exento de fina ironía.

D. Adolfo Araujo.

El último discurso del mitin está a cargo del conocido agente de la Sociedad Bíblica, que desde hace tiempo colabora, con gran éxito, en el diario madrileño *La Libertad*, tratando temas religiosos. La hora es avanzada, pero el público no se preocupa de ello, y se prepara, tranquilamente, a continuar escuchando cuanto se le quiera decir. La presencia del Sr. Araujo es saludada con aplausos, como la de los anteriores oradores, y así, empieza su discurso sobre «El llamamiento a los evangélicos», en un tono irónico, que hace que la atención del público quede pendiente de sus palabras:

Ciudadanos y amigos: Me parece que ya está extendida por mis elocuentes compañeros la *fe de vida* que vosotros habéis firmado con vuestros aplausos. Existimos, ¿verdad? Aquí estamos; ésta es la mejor prueba. Los clericales nos habían cogido, nos habían encerrado en un armario, habían echado la llave, y habían dicho que no había nadie en casa. (*Aplausos y risas.*) Sí, señores reaccionarios, aquí estamos. Nos creemos pocos, debemos parecer pocos a España que tanto nos necesita; pero estoy seguro de que a vosotros os parecemos demasiados. (*Aplausos.*)

Suscribo las palabras de mi compañe-

ro, el Sr. Albricias. Saludamos alborozados a la República, no para pedirle favor, sino equidad. Los protestantes, ni ahora ni nunca, confunden la religión con la política. Hemos de advertir que esperamos de la República, plena, absoluta justicia; y si así no fuese, nosotros no cerráramos nuestros ojos ni sellaríamos nuestros labios. No hemos disimulado bajo la Monarquía, atendiendo a la especial índole de ese régimen; menos disimularemos si se nos mantiene en inferioridad legal bajo un régimen, todo amplitud y equidad, como debe ser el régimen republicano.

Somos una fuerza específicamente religiosa. Bien recuerdo cómo se satisfacía el gran corazón de cristiano y de patriota que había en nuestro gran predicador D. Cipriano Tornos; un hombre que había abandonado su brillante porvenir en el Catolicismo para pasar a las filas evangélicas, al recordar que ninguno de los dos movimientos de reforma, en España, ni el del siglo XVI ni el del XIX, se habían apoyado en coyuntura alguna de la política. Y es verdad. Hemos sentido intensamente los problemas del espíritu, pero quizá, por esto mismo, no los hemos relacionado con las circunstancias de la política de nuestro país. Esto da un valor muy especial al regocijo espontáneo, sin cálculos ni cabildeos, que se apoderó de los protestantes españoles cuando vieron derrocado el viejo régimen e implantada la República. No les guiaba ambición ninguna. De las profundidades de su espíritu liberal y justo subía la aclamación a lo que para ellos, para nosotros, fué obra, sí, de hombres nobles y generosos; pero, más aún, obra de la providencia de Dios, que no había dejado de su mano nuestra España.

Nosotros, salidos de Roma por razones religiosas de dogma y de práctica, percibimos claramente el error de algunos de nuestros compatriotas, que desean un Catolicismo que no sea clerical; pues, amigos míos, esto es como querer un león sin dientes ni uñas. El Catolicismo es, de su misma esencia, clerical. Donde tiene poder muestra su verdadera naturaleza y enseña dientes y uñas; donde está en minoría es como cachorro de león, con el cual se puede jugar. Pero déjenlo, déjenlo crecer, que ya manifestará sus verdaderos instintos.

Muestra después el orador cómo toda la trayectoria dogmática del Catolicismo se dirige a exaltar la figura del sacerdote; cómo la Cena del Señor, eminentemente conmemorativa y fraternal, se transformó en un sacrificio, requiriendo el rito un ministro de categoría distinta a la de los fieles, es decir, un sacerdote. Relata a continuación cómo era sencilla y natural la confesión de pecados, públicamente, y cómo se había convertido, después, en la «confesión auricular» al sacerdote, que es quien perdona los pecados: *ego te absolvo*. Dice que los cristianos primitivos tenían una luminosa esperanza de entrada inmediata y abundante al reino celestial,

esperanza que fué substituida por las lúgubres perspectivas del Purgatorio, sobre el cual dudaba San Agustín; pero Roma no dudó, porque se buscaba con él la *lista civil* de un clero mísero y parasitario. (*Aplausos.*) La experiencia confortadora del Espíritu Santo perdió pronto, siendo substituida por la gracia canalizada en obispos, concilios y, al fin, el Papa, que, con el dogma de la infalibilidad, no ofrece ya a la Iglesia, sino la promulgación de dogmas pueriles y supersticiosos. Lee una cita muy expresiva del Catecismo del Concilio de Trento, en que se dice que *los sacerdotes tienen entre los hombres la virtud y el poder de Dios inmortal*; y dice que este lenguaje es, para los evangélicos, sencillamente repugnante. (*Aplausos.*)

Prosigue diciendo que una Iglesia que tiene tales dogmas no puede ser sino clerical. El fiel y Dios están en las manos del sacerdote. El clericalismo es la interposición del hombre entre Dios y el alma humana. Bien parece que entendió este punto el insigne literato Gabriel Miró, cuando en el lecho de muerte y al hablarle de los Auxilios Espirituales dijo: *El Señor sí, el hombre no*.

Ahora bien, amigos míos, si el Cristianismo es algo, es precisamente todo lo contrario de lo que esta tendencia clerical revela. Es *accesibilidad* a Dios, que, como dijo Pablo en Atenas, Él no está lejos de cada uno de nosotros. Cada alma humana puede ir a Él como el hijo pródigo de la parábola fué a su Padre. Para hacer posible esta accesibilidad vino al mundo Cristo, el Hijo de Dios y Hombre perfecto. Como hay *un* Dios, así hay *un* mediador entre Dios y los hombres: Jesucristo Hombre. El énfasis está aquí, puesto en la humanidad del Mediador divino, porque nuestra accesibilidad a Dios está hecha posible y facilitada al máximo con el acercamiento generoso de Dios a nosotros en la persona de su Hijo. Éste trae resuelto el problema de nuestra miseria y pecado en aquellas manos que fueron clavadas a la cruz. (*Aplausos.*)

Las consecuencias naturales de la fe cristiana — prosigue — así entendida y sentida, son diametralmente opuestas a las consecuencias del clericalismo. La fe del Evangelio humilla al hombre delante de Dios, pero para dignificarlo ante los demás hombres. «Comprados sois por precio, no os hagáis esclavos de los hombres.» «Estad primero en la libertad con que Cristo nos hizo libres y no volváis a ser presos en el yugo de servidumbre». La experiencia religiosa en el Evangelio exalta la personalidad humana. A esto llama Roma orgullo. ¡Pues sí, somos, queremos ser humildes, reverentes para con Dios; orgullosos y hasta rebeldes con quien quiera ponernos en servidumbre! (*Aplausos.*)

Por esto el Catolicismo romano no está *construido*, por así decirlo, para pueblos libres. En cuanto una nación se siente a sí misma, viene el conflicto con Roma.

Así no hubo solución para Alemania, ni para Inglaterra, ni para Francia, ni la hubo ni la hay para Italia. Roma no sabe tratar, sino con pueblos sometidos. En España teníamos una máquina con dos cuerpos: Roma y la Monarquía. Enlazaban perfectamente bien. Desaparecida la Monarquía, queda la Iglesia oficial con su mecanismo al aire. Sería un error desvirtuar la República para continuar el enchufe. (*Aplausos.*)

España, pues, ha llegado a la encrucijada de dos caminos y ha de escoger. Para algunos la opción es: Catolicismo o incredulidad; para nosotros: Catolicismo o puro Cristianismo. Nosotros creemos ya notar los síntomas de una transformación religiosa en nuestro país, una reforma positiva, aunque diferente en forma de la del siglo XVI. Nosotros no pedimos que los Gobiernos la faciliten, sino que no la estorben. Harto la estorbó la Inquisición en el siglo XVI y la intolerancia en el XIX.

—¿Con qué elementos contáis para esta obra? — se nos preguntará. — Contamos con la fuerza de las ideas, con las Iglesias protestantes ya formadas, células de esta nueva vida. Pero a esto un amigo queridísimo, espíritu profundamente liberal, Indalecio Prieto, nos dirá que una Iglesia disidente en España no la ha habido *ni la habrá*. No es que él no la desee, es que anuncia con dolor que no puede haberla. Pues, querido amigo, nosotros vemos esa gran Iglesia disidente sumergida en la misma Iglesia oficial. Es el gran número de fieles que, discrepando de Roma en cosas fundamentales, no salen de su comunión por no ir a la incredulidad ni abandonar los grandes principios cristianos. En el seno de la Iglesia oficial está durmiendo unas veces, pensando otras, la gran Iglesia Cristiana Española del mañana. La permanencia en Roma de esas almas no les proporciona la fuerza espiritual que ellas necesitan y, en cambio, proporciona a aquélla una fuerza ficticia con la cual oprime al pueblo. (*Aplausos.*) ¡Fuera de Roma los que no están espiritualmente con ella! Únanse, si gustan, a los núcleos de cristianos evangélicos ya existentes en España; funden núcleos nuevos, si esto les agrada más; pero, de todos modos, organicen su vida religiosa de acuerdo con las ideas superiores que Dios les ha concedido.

Hay que sacar el Evangelio de la Iglesia de Roma y a Cristo de la jerarquía papal. La sublime verdad de la realeza de Cristo, el único verdadero Rey de derecho divino, está prostituida con esos gritos de «¡Viva Cristo Rey!», reveladores del odio a la España que surge. Cristo conoció en la tierra esta clase de homenajes egoístas y explotadores. Cuando quisieron las turbas hacerle rey, desapareció de su lado. Así vemos al verdadero Cristo escapar de las multitudes fanatizadas de España, cuando le quieren explotar para sus ambiciones políticas. Cristo no es monárquico ni republicano; Cristo

es el Salvador de toda alma humana que a Él se confía; el modelo perfecto, la expresión de los más santos ideales de la Humanidad. Deben amarle más los que ya le conocen, y tratar de conocerle los que viven alejados de Él. Para millones de españoles ha sido consuelo y guía, y para muchos millones más lo será. (*Muchos aplausos.*)

Después del mitin.

Los evangélicos madrileños pueden quedar contentos del éxito obtenido por el acto del Domingo, en la Comedia, reconocido por amigos y enemigos. El redactor de un diario católico, que asistió al mitin, nos expresó su admiración al ver la sala llena y el entusiasmo que había. Este periódico (*La Nación*) habló del mitin discretamente en su número del lunes por la tarde.

A la misma hora publicaron informaciones del acto *Heraldo de Madrid, La Tierra y La Voz*, y en la misma mañana había aparecido una interesante reseña en la *Hoja Oficial del Lunes*, reseña espontánea, ya que por un olvido, que rogamos a la *Hoja* nos dispense, fué el único periódico a que no se dió conocimiento del acto.

Como curiosidad, publicamos el juicio que ha merecido al colega diario *El Socialista* el mitin del Domingo.

«UN MITIN EVANGÉLICO

«Hemos asistido a un mitin protestante. Con escama, con interés, con satisfacción. Y al salir nos hemos alegrado. Nos hemos alegrado de haber asistido, naturalmente. La escama nos vino del anuncio; iban a hablar dos ex curas, y el que tuvo y retuvo, guardó para la vejez, etc. . . Si hubieran sido tres, nos hubieramos hecho un nudo en el pañuelo. Hasta aquí la escama. Pero en seguida, el interés; porque he aquí unos curas que no dicen tonterías. Ni memeces. Ni cursilerías, casi.

«En el mundo hay algo interesante: el desinterés, el porvenir, la Biblia. Nosotros, en el fondo, tenemos un sentimiento religioso. Lo que pasa es que los padres misioneros, los señores de la vela nocturna y las damas de Estropajosa nos corrompen las oraciones. En cuanto llega un señor como nosotros; tolerante, como nosotros; republicano, como nosotros y, a lo mejor, a lo mejor, socialista también, como nosotros, ¿qué inconveniente hay ya en que hablemos de Cristo?

«Cristo — esta revelación — perdón por la ignorancia — se la debemos a los evangélicos; Cristo no es esa viñeta de *El Siglo Futuro*; Cristo no tiene la barbita rubia que le han puesto los jesuitas; Cristo no reina en el Cerro de los Ángeles. ¡Que te crees tú eso! . . . No; encima de todas esas miserias católicoclericales hay algo más alto; debajo de todo ese comercio indigno hay algo más hondo. El humanismo inmenso de Jesús tiene también dentro de la religión su fase atrayente y conmovedora. Y esta luz religiosa, luz clara de

verdad, ¿por qué no han de tenerla los evangélicos? Cristo ha sido un gran liberador. Quizá lo sigue siendo. Dentro de Roma, no. En la libre interpretación del Evangelio, sí.

«Podemos hablar un rato con los evangélicos. Son republicanos, son liberales, quizá son camaradas. . .

«Hemos tenido una satisfacción en asistir al mitin evangélico del Domingo en el teatro de la Comedia.»

Como se ve, los tiempos han cambiado y en las esferas distintas de la vida nacional los evangélicos españoles son ya considerados de forma distinta que durante el régimen monárquico.

Solamente nos queda agradecer a la Prensa de Madrid su cooperación, particularmente a *El Liberal*, que publicó en su número del martes, último día a que alcanza esta información, la reseña completa del acto.

JUAN CABRERA.
GERMÁN ARAUJO.

Mitin evangélico en El Escorial de Abajo.

FIRMES en la campaña de evangelización, que bajo los auspicios de la Alianza Evangélica Española se va desarrollando por diferentes regiones del país, según las oportunidades, y después del grandioso mitin de Madrid, se ha celebrado, el lunes 22, un hermoso acto de afirmación evangélica en la vecina e histórica villa de El Escorial de Abajo, que, si modesto en proporciones, ha sido interesantísimo en fervor y entusiasmo.

El «Salón Bar», espacioso y bien presentado, vióse lleno de público media hora antes de empezar el mitin, siendo nota muy digna de mención el número tan grande (más de la mitad de los 600 concurrentes) de señoras y señoritas, que no tuvieron reparo en ir a escuchar a los protestantes, despreciando ya, como sus padres, esposos y hermanos, la influencia de curas, frailes y poderosos, familias como la de Matías López, que tenía, hasta hace poco, como feudo intangible, el simpático pueblo.

Nuestro buen hermano, el inteligente y celoso maestro evangelista de El Escorial, D. Luis Moreno, presidió el acto, exponiendo en elocuentes palabras su significación y finalidad, que era la de presentar al numeroso auditorio, ya que la bendita libertad proclamada por la República nos favorecía, las sublimes doctrinas del Evangelio, en relación con los problemas palpitantes.

El Rdo. Fernando Cabrera habló magistralmente del decreto de la libertad de cultos, que el Gobierno provisional de la República, había dado otorgando la debida satisfacción a los anhelos legítimos de la conciencia de los ciudadanos, refutó las especiosas protestas de los arzobispos

contra tan justa ley, y demostró cómo ni ella podía herir sentimientos religiosos de nadie, ya que el derecho común a nadie puede molestar, ni tenía por qué detenerse ante la Constitución que, si no fué nada ya en los ocho años indignos de Dictadura, ¿qué había de ser en un nuevo régimen de democracia?, ni ante el Concordato, mil veces vulnerado por la Iglesia, y por tanto, caduco y sin valor. Aplausos continuos.

Siguió en el uso de la palabra D. Adolfo Araujo, quien, con el estilo tan insinuante y el razonamiento tan contundente que le caracterizan, nos habló del Catolicismo y clericalismo sinónimos e inseparables, como el principio y la consecuencia. Cuando la Iglesia ha hecho del sacerdote el único medianero entre el alma y Dios en todos los asuntos de la salvación, ¿qué extraño que pretenda y trabaje por intervenir en el Estado y domine toda conciencia en la vida social?

Y expuso en hermosos párrafos, que impresionaron al auditorio, la doctrina pura del Evangelio, en la relación directa y personal del hombre con Dios, sin otra mediación que la suficiente y completa de Jesucristo, Redentor nuestro. Grandes aplausos del público, atento e interesadísimo.

Habló, por último, D. Agustín Arenales, quien, fijándose en el lema de la República: Libertad, Igualdad y Fraternidad, dijo que eran estos principios esenciales del Evangelio, que bien entendidos y practicados en España, la harían grande y gloriosa.

El público, que no se cansaba de escuchar, quedó complacido, y no dudamos que será de efecto este acto para la evangelización del pueblo vecino al Monasterio de piedra, símbolo del duro fanatismo que hemos padecido.

Los mítines de afirmación evangélica.

Respondiendo a consultas que se nos han hecho, y por considerarlo justo, creemos conveniente consignar que los mítines de Barcelona y de Madrid han sido organizados y totalmente costeados por las Iglesias evangélicas de Barcelona y de Madrid, respectivamente; y el mitin de El Escorial ha sido ayudado por la Alianza Evangélica Española. Esta ayudará, en cuanto le sea posible, a la celebración de otros mítines del mismo carácter.

Alianza Evangélica Española.

Temas de oración para el mes de Julio.

ACCIÓN DE GRACIAS:

Por la apertura de nuevos locales de predicación del Evangelio en España.

Por las nuevas oportunidades de anunciar al pueblo el Evangelio, que han ofrecido los mítines de Barcelona, Madrid, El Escorial, etc.

Por la aurora de mejores días para España, que empieza a despuntar.

SÚPLICAS:

Por las Cortes Constituyentes, próximas a reunirse.

Porque el Señor ilumine a los legisladores, a fin de que elaboren para España leyes justas y rectas.

Por la solución del problema religioso, que haga entrar a España en la verdadera libertad en las leyes y en las costumbres.

CRISTO TODO LO PUEDE

LA figura de Cristo llena, desde su aparición en el escenario mundial, la historia de la Humanidad. Todo lo preexistente a su advenimiento a la tierra, debió ceder y removerse bajo la acción benéfica de su credo. La idea y los sentimientos, las instituciones y los códigos, y con ellos los fundamentos de una civilización milenaria, fueron lentamente suplantados por otros que venían impregnados de un nuevo y extraño espíritu vivificador: el que animaba a Cristo.

Paso a paso, lenta, pero seguramente, desafiando todo género de obstáculos, la doctrina cristiana ha ido extendiendo su influencia y regulando las relaciones sociales, al punto de que hoy ya nadie osaría negar que las más grandes conquistas humanas logradas en la esfera moral y espiritual, son consecuencia directa de la religión cristiana. Los principios morales del Cristianismo son, actualmente, los pilares sobre los cuales descansa nuestra sociedad, y se puede decir que Cristo llena en la hora presente la historia de la civilización que vivimos.

Pero queda todavía un gran trecho por recorrer para que el Cristianismo pueda alcanzar el triunfo definitivo, pues, pese a sus muchos años de influencia, la Humanidad no ha llegado a realizar el ideal evangélico. Queda mucho que hacer para que los hombres establezcan el Reino de Dios y santifiquen su nombre a cada instante aquí sobre la faz de la tierra.

Para llegar a ese estado de cosas, falta aún que el mensaje divino sea conocido por cada hombre en particular, y que cada uno, mediante la fe y la experiencia, comprenda que Cristo puede satisfacer todas sus necesidades y aspiraciones. En otras palabras, falta que cada hombre sepa que Cristo es capaz de llenar toda su vida, sin dejar vacíos y sin mostrar dudas.

La figura de Cristo tiene, en efecto, esa particularidad, magnífica y sorprendente, para el que se le acerca con el sincero deseo de conocerle: la de llenar el horizonte de nuestra vida y encaminar ésta hacia un destino superior, y aquel que después de conocerle aprende a amarle, puede estar seguro de que es dueño de una fuerza orientadora, ante la cual se ba-

tirán en retirada los enemigos más fuertes que surjan en el camino.

Cristo es eso: una fuerza viviente, un impulso irresistible, que modifica, mejorando todo lo que mueve y sitúa a cada ser humano en el punto donde tiene reservada, frente al amplio panorama de la vida, una misión honrosa a desempeñar. Cristo es un resumen de todas las tendencias humanas. Nadie que a Él acuda, le abandonará insatisfecho. Todos los que llaman a su puerta encontrarán allí el agua de vida que ha de saciar su sed.

No hay problema o cuestión, por más arduo o difícil que parezca, que no tenga en Cristo su solución, su clave. No existe matiz en la vida del hombre, que el Maestro no contemple, no aclare y no despeje.

Cristo todo lo puede. Para ello nos ofrece el ejemplo de su vida, su amor inagotable, su paciencia única, su valor sin rivales, su espíritu de servicio y de sacrificio, su fe, su lealtad y su obediencia.

El día en que cada hombre le ame y le comprenda enteramente, que le conozca, como Él conoce a su Padre, las vías más estrechas serán regueros de luz y de paz, y el Nazareno llenará por completo la vida de cada uno de sus discípulos.

UNA BUENA OBRA

A los señores pastores y miembros evangélicos residentes en diferentes localidades de España:

Muy amados hermanos en Cristo: Existe un organismo con oficina central en Neuchâtel (Suiza), titulado *Fédération des Unions Nationales des Amies de la Jeune Fille* (Federación de Uniones Nacionales de Amigos de las Jóvenes). Esta Federación continúa la obra de «L'Union Internationale des Amies de la Jeune Fille», fundada en Ginebra en Septiembre del año 1877, a raíz del primer Congreso de la Federación Abolicionista.

El objeto de la Federación es el de establecer una fuerza de protección en favor de aquellas jóvenes que se ven obligadas a salir de sus hogares para tratar de ganar su pan como institutrices, etc., y que a veces son engañadas en las demandas que han recibido, bien porque la familia que las solicitó no reunía las condiciones morales que era de esperar, bien también por conflictos en cuestión de conciencia que se les presenta *luego* de estar instaladas en el seno de la familia a que han ofrecido sus servicios, bien por otras razones que las obliga a tener que dejar aquella casa, encontrándose entonces con graves conflictos morales y económicos fuera de su país. Sabido es cómo muchas de estas jóvenes suelen ser luego víctimas de la «Trata de blancas», y a veces también sucede que ellas salieron de su país confiadas en solicitudes que recibieron y que consideraron procedentes de personas honorables, y que luego resultaron no ser otra cosa que maniobras há-

bilmente preparadas por agentes de aquel horrible y repugnante tráfico.

No existiendo en España una Unión Nacional, filial de la de Suiza, el Consejo de la Federación de Neuchatel ha nombrado miembros suyos a D.^a Susana Perret, paseo de Torres, «Villa Mercedes», Torrelavega (Santander), y a D.^a Elvira M. de Marqués, Isabel la Católica, 14, Santander; y estas dos señoras, a las señas que se indican, desean recibir de todos los que vean con simpatía la obra que realiza la Federación, una simple indicación de sus nombres y señas exactas, con el objeto de que, cuando reciban de la Oficina Central de Suiza la noticia de que de tal o cual localidad se ha recibido la demanda de los servicios de alguna de las jóvenes por que se interesa la Federación, puedan estas señoras dirigirse con toda confianza a la persona que de la dicha localidad se ha ofrecido a colaborar en esta obra de defensa, y así, con su informe, puedan ellas asesorar a la Oficina Central sobre las garantías y honorabilidad de los demandantes.

Confiadas en la buena acogida y mejor voluntad en el asunto que se presenta, quedan de todos sus amigos afectísimas en Cristo. — *Susana Perret.* — *Elvira M. de Marqués.*

AVISO

Hacemos presente a nuestros hermanos de América, tanto de paquetes como de suscripciones sueltas, que nos vemos obligados a suspender en fin de este mes los envíos de aquellos abonados que todavía están en descubierto desde 1.º de Enero del año actual.

No podemos prolongar indefinidamente el envío de las suscripciones que no se hayan abonado aún.

Nuestra Estafeta.

J. U., Reus. — Se recibió su giro. Muy agradecidos.
A. G. V., Fuentes de Ropel. — Se le enviaron los ejemplares que pedía.

Ph. K. B., Valencia. — Se le remitió el número del día 4. Le agradeceremos que no nos escriba más en la forma en que lo hace, porque Correos nos cobra la multa a nosotros.

ALQUILO

Hotel nuevo. - Cercedilla.
Ocho dormitorios. - Todo confort. - Razón: Café Nuevo Oriental, Puerta del Sol y Preciados.



Si le interesa la lectura de este periódico, y no lo conoce, pídale a la Administración y se lo enviaremos gratuitamente durante un mes.

ESPAÑA EVANGÉLICA

SEMANARIO PROTESTANTE

Precios de suscripción.

España y Portugal: Un año	8 pesetas.
Seis meses	4 »
Extranjero: Un año	15 »
» Seis meses	8 »
América: Un año	1,50 dólar oro.
» Seis meses	0,75 »

No se admiten suscripciones por menos de seis meses.

Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero o 1.º de Julio.

Suscripciones por paquetes:

Paquetes de 10 a 50 ejemplares:	
España. Por ejemplar al año. . .	6 pesetas.
Extranjero. » » » » »	12 »
América » » » » »	1 dólar oro.

Paquetes de 51 ejemplares en adelante:	
España. Por ejemplar al año . . .	5 pesetas.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID (4)

TELÉFONO 33.590

¿Qué creen los protestantes?

Acaba de reimprimirse este popular folleto de divulgación protestante.

24 páginas. 10 céntimos.

Paquete de cien ejemplares: 5 ptas.

Pedidos a

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID
Teléfono 17.933.

Los Evangelios explicados.

Por J. C. Ryle.

Obra muy estimada por la claridad, espíritu evangélico y sentido práctico de sus comentarios.

Tomo I. San Mateo. 256 páginas.

» II. San Marcos. 275 »

» III. San Lucas. 572 »

» IV. San Juan. 428 »

Precio de cada tomo: 8,50 pesetas.

Los cuatro juntos: 30 pesetas.

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID
Teléfono 17.933.

Quando haya leído este periódico no lo tire, envíelo a algún conocido.

Con motivo del artículo

“El zapato del Papa”,

reproducido en el anterior número de ESPAÑA EVANGÉLICA,

ofrecemos a nuestros lectores

“La imagen del Anticristo y carta a don Felipe II”,

por solo 5 pesetas.

(Edición original de los Reformistas antiguos españoles, por Luis de Uoz y Río, año 1849.)

Quedan poquísimos ejemplares.

Juan Flíedner. - Calatrava, 27,
MADRID-5.

OBRAS NUEVAS

¿Puede un joven confiar en la Biblia?

Por Arthur Gook.

Hay muchos jóvenes — dice el autor en el prólogo — cuya fe sería fortalecida y cuyo gozo sería aumentado, si pudieran darse cuenta de la solidez y estabilidad de la base que Dios nos ha dado en su Palabra para la fe.

En beneficio de tales lectores se ha escrito este libro, cuya traducción española ha visto la luz en Lanús, Argentina.

63 páginas. — Precio: 1,25 pesetas.

Auxilios para predicadores.

Quinientos temas bíblicos para predicadores, maestros y obreros cristianos. Compilados por

S. A. Williams.

Sobre cada tema se agrupan varios versículos que iluminan alguno de sus diferentes aspectos y que juntos ofrecen una enseñanza armónica.

176 páginas; en tela. - Precio: 6 ptas.

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID
Teléfono 17.933.